

DOS POSIBLES ESCULTURAS ROMANAS EN LA ERMITA DEL CRISTO DEL COLOQUIO DE VILLACAÑAS (TOLEDO)

LORENZO MARTÍNEZ ÁNGEL
Codirector de Yalliyya.
Revista de Cultura Medieval.
Colaborador

En el exterior de la ermita del Cristo de Villacañas (Toledo) hay, empujadas, dos caras, una en la pared este y otra en la oeste. Sólo resultan visibles, como indicamos, las caras, aunque cabría suponer que el resto de la cabeza es lo que se encuentra empujado dentro de los respectivos muros¹, si bien, obviamente, este último extremo sólo se podría comprobar fehacientemente extrayendo las piezas en cuestión.

Intentamos buscar referencias documentales en el libro de obra o fábrica del templo, pero habiendo preguntado a un sacerdote de la parroquia se nos informó que no se conservaba.

Los rasgos de estas caras, además de otras razones que a continuación indicaremos, nos hacen suponer que estamos ante dos obras realizadas en época romana, aunque no podemos descartar otra opción, y es que sean realizaciones artesanas, de época moderna o contemporánea, pues en no pocas ocasiones este tipo de esculturas presentan unas características arcaizantes que hacen pensar en

¹ De esta ermita escribe D. Luis García Montes: «Tampoco sabemos la fecha de construcción de esta ermita, y sí podemos asegurar que es posterior al año 1576, ya que no consta en las Relaciones de Felipe II...» (LUIS GARCÍA MONTES, *Historia de la iglesia y ermitas de Villacañas*, Madrid 1995, 55. Sí indica el citado autor lo siguiente: «Su estilo es neoclásico» (ÍD., *Villacañas y su Historia*, Madrid 1999, 60). En ninguna de estas obras se hace mención a las cabezas objeto del presente estudio.

épocas muy anteriores. Como simple ejemplo, cabe recordar lo escrito por D. Juan A. Gaya Nuño sobre los rasgos ibéricos que se conservan en la escultura popular², o podríamos mencionar la herrería de Compludo (León), la cual, por sus rasgos arcaizantes, fue datada como de época visigoda, cuando en realidad data del siglo XIX.

Así pues, sin cerrar la posibilidad indicada de que se trate de dos obras de artesanía muy posteriores a la época romana, quizá contemporáneas de la misma ermita no queremos dejar de profundizar en la otra posibilidad indicada.

De entrada, es muy típica la utilización de materiales de la Edades Antigua y Medieval reaprovechados para la construcción de edificios religiosos, y constantemente se documentan nuevos hallazgos.³ Y dentro de ese tipo de materiales son muy comúnmente empleadas cabezas de época romana. En la provincia de León son muy abundantes estos casos. Podríamos mencionar, por ejemplo, el busto de un emperador romano, probablemente Marco Aurelio, empotrado en la iglesia de Quintana del Marco, y que la leyenda

² JUAN A. GAYA NUÑO, *Escultura ibérica*, Madrid 1964, especialmente el capítulo titulado «La tradición de la escultura ibérica en el arte popular» (págs. 171-175).

³ Citaremos a continuación sólo dos publicaciones recientes de estudios referidos a materiales reaprovechados:

– ALFREDO SEARA CARBALLO, *Dous baixorrelevo castrexos atopados en Formigueiro (Amoeiro)*: Porta da Aira 9 (2002) 143-147.

– M. P. GARCÍA-GELABERT PÉREZ, *Un exemplo de reutilización de materiais constructivos antigos en el municipio de Rasines (Cantabria)*: Boletín de la Real Academia de la Historia CC (2003) 69-106.

Referido al ámbito musulmán, también es interesante al respecto del tema del reaprovechamiento de materiales PATRICE CRESSIER, *El acarreo de obras antiguas en la arquitectura islámica de primera época*, en F. VALDÉS - A. VELÁZQUEZ, *La islamización de la Extremadura romana*, Mérida 2001, 309-334.

popular ha identificado con San Pedro. Pero más interesantes resultan las cabezas con significación religiosa que se conservan empotradas en diversas construcciones en pueblos como Noceda del Bierzo, Santa Cruz de la Torre, Quintana Fuseros y Villalís, por citar sólo algunas localidades.⁴ La comparación con las cabezas de Villacañas es suficiente para comprobar, en algunos casos, la similitud.

¿Cuál es la interpretación que debemos dar a estas cabezas? Escribe el Prof. Mañanes al respecto de las piezas del Norte:

«La interpretación que se ha dado a este tipo de representaciones no es uniforme dado que depende del lugar en que se han encontrado y del tipo de soporte sobre el que está la cabeza. Más aún, muchas de ellas aparecen descontextualizadas, lo que dificulta su interpretación. Lo que sí es común a todas es que en ninguna de ellas se han representado los atributos masculinos o femeninos. Por todo ello se han dado dos interpretaciones, o significados: unos las han considerado como representaciones de dioses, otros tienden a pensar que es una divinidad protectora de los difuntos, o ídolos-cabeza; aunque para otros es la cabeza de un difunto, como el retrato (genérico) de la persona enterrada»⁵.

Respecto al origen de estas piezas, cabe decir que puede ser tanto local como foráneo, pues es sobradamente conocido el hecho del traslado tanto de piezas como de materiales de unos lugares a otros, a veces muy distantes, a lo largo de toda la historia, como

⁴ TOMÁS MAÑANES, *La escultura religiosa de época romana en Castilla y León: León y su Historia. Miscelánea histórica VII*, León 2002, 13-89, especialmente págs. 60, 61 y 64.

⁵ ÍD., *ibid.*, 17.

anteriormente indicamos⁶. Respecto a la primera posibilidad, no hay más que recordar la presencia documentada arqueológicamente de restos de la Edad Antigua en el yacimiento del castro de Tirez⁷ o el hallazgo de una inscripción romana en la Senda Galiana y de restos de cerámica romana en el lugar de Casas Romanas, ambos lugares en territorio del municipio villacañero⁸.

Intentando buscar paralelismos para establecer su posible cronología, los hemos encontrado con las cabezas masculinas aparecidas en el Cerro de los Santos. Alguien puede afirmar que esto significaría pretender que sean de arte ibérico, lo cual no sería del todo fácil teniendo en cuenta las coordenadas geográficas de Villacañas. Empero, y dejando de lado por ahora la posibilidad de que sean piezas foráneas, lo cierto es la similitud de rasgos que indicamos con algunas de las cabezas varoniles del mencionado yacimiento albaceteño. Las piezas halladas en éste, según su estudio D. Antonio García y Bellido, no son ibéricas, sino «obras surgidas en tiempos romanos y hechas ante la vista de obras clásicas y quizá, en parte, por escultores romanos provinciales, iberromanos.»⁹ Respecto a su cronología, «sus datas podrían partir del último siglo anterior a la Era, y llegar, quizá, hasta los Flavios o

⁶ *Vid.* nota 3.

⁷ LUIS GARCÍA MONTES, *Villacañas y su Historia*, 57-59. Concretamente en la p. 59 se lee lo siguiente: «Y volviendo al yacimiento arqueológico, añadiremos hasta ahora, que en los veranos de 1975 y 1976, se efectuaron excavaciones por personal técnico de la Comisaría de excavaciones y que su informe nos da un estudio sinóptico de la excavación y de la técnica aplicada preferentemente y con planos levantados 'in situ'. Habla de fragmentos de cerámica vidriada verde, amorfa. También fragmentos de cerámica hechas a torno, con posibilidades medievales de tipo islámico y otras pintadas de tipo islámico».

⁸ *ÍD.*, *ibid.*, 59-60.

⁹ ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO, *Arte ibérico: Historia de España* dirigida por Ramón Menéndez Pidal. I-III. España prerromana, Madrid 1963, 371-675, concretamente p. 523.

Antoninos»¹⁰, y en cuanto a su función, considera que «pudieron ir superpuestas a bustos o cuerpos enteros»¹¹.

Un detalle que no queremos dejar olvidado es el siguiente: ya hemos visto cómo en el norte este tipo de imágenes se identificaron, en parte, con representaciones de santos.¹² En el Cerro de los Santos el nombre del lugar proviene, también, de que la citada identificación se realizó igualmente. No extrañaría, pues, que halladas las piezas que estamos estudiando en el presente trabajo, se hubiesen interpretado en el mismo sentido, por lo que su ubicación en un edificio religioso seguiría un proceso lógico.

En resumen, consideramos que las piezas analizadas podrían ser de época romana, siendo obra de artistas provinciales, pero sin descartar absolutamente la otra posibilidad indicada de que puedan ser obras muy posteriores con rasgos arcaizantes por ser de una factura popular. Quizá en una futura restauración de la ermita se podrían extraer del muro estas dos piezas para estudiarlas mejor. Y no queremos finalizar sin agradecer la realización de las fotografías *ex profeso* para este trabajo a nuestro antiguo compañero de claustro el profesor y artista D. David Tirado Arco.

¹⁰ ÍD., *ibid.*, 523-524.

¹¹ ÍD., *ibid.*, 523.

¹² En realidad, esto sucedió por doquier en nuestro continente. Pueden verse citados más casos en KARLHEINZ DESCHNER, *Historia criminal del cristianismo. La Iglesia antigua: lucha contra los paganos y ocupación del poder*, Barcelona 1993, 214.